

Judit Tomcsányi
Universidad Nacional

**ARMONIA VOCALICA Y CONSTRUCCION
SIMBOLIZADORA EN EL LENGUAJE**

LETRAS 25-26 (1992)

I. Introducción¹

Según Chomsky, la lingüística es interesante como ciencia en la medida en que nos dice algo sobre el hombre, si puede presentar el lenguaje como un fenómeno más que se ajusta a los principios fundamentales de la vida humana. Podemos agregar que uno de estos principios fundamentales parece ser el del *trabajo*, es decir, un *proceso de construcción simbolizadora* mediante el cual el hombre re-crea, o refleja en forma simbólica, el mundo exterior en su mente. Esta re-creación es la esencia de la autorrealización del hombre en el mundo, entendida como la integración del medio dentro de la persona, e integración, al mismo tiempo, de la persona a su medio, es decir, adaptación.

En la reflexión que presentaremos a continuación, supondremos que el lenguaje, como manifestación de la vida humana, debe ser algo que tiene las mismas características, y sus distintos fenómenos hallan su explicación dentro de esta concepción. En otras palabras, concebimos todo fenómeno lingüístico como resultado (y medio, a la vez) de un proceso de construcción, que parte de las características exteriores del medio y opera según las características *extralingüísticas* de la mente humana; proceso que es, en

1. Este artículo es una versión revisada del capítulo IV de la investigación (aún inédita) *La armonía vocálica y la estabilidad de los sistemas vocálicos*, que llevaron a cabo los profesores Juan Diego Quesada y Judit Tomcsányi durante 1989, en la Universidad Nacional. Ese capítulo y la versión que aquí presentamos, pertenecen en forma completa a la profesora Tomcsányi (N.E.).

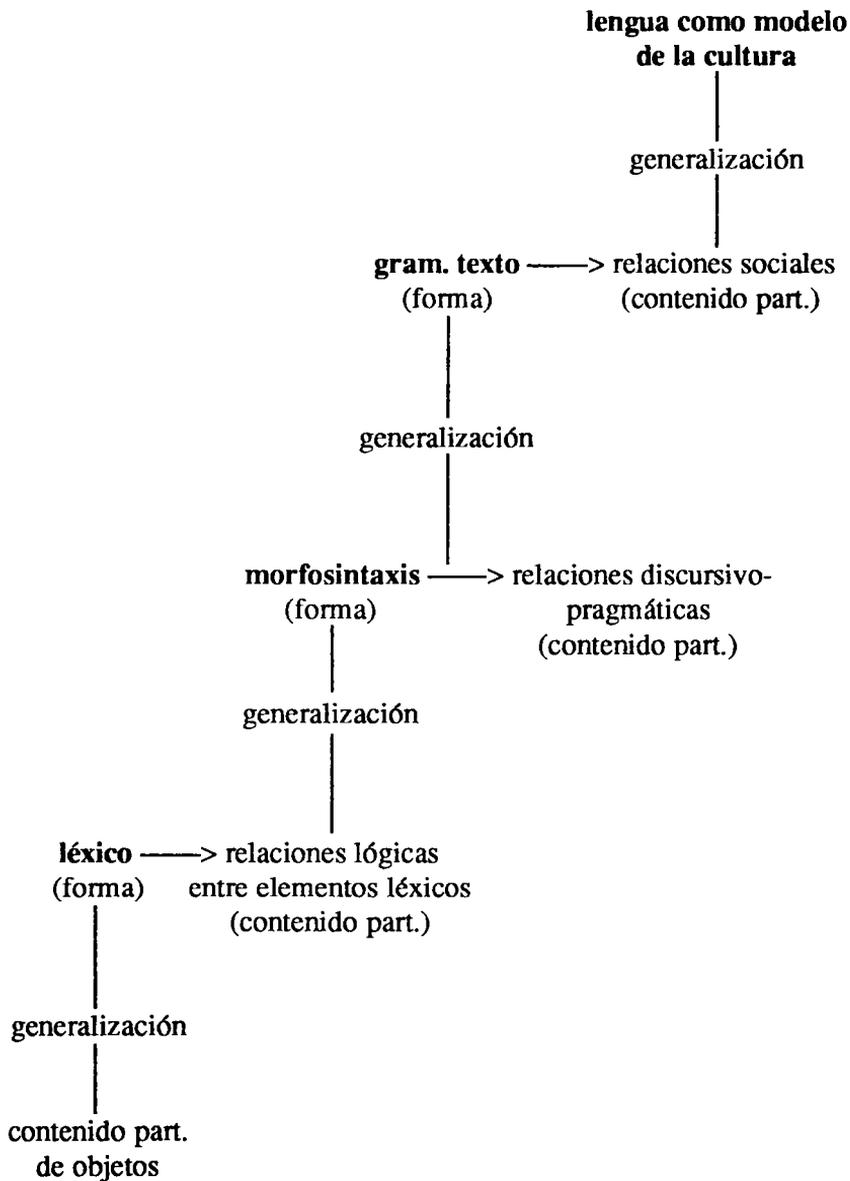
tanto simbolizador, reflejo de los factores interactuantes que lo hacen surgir. Así, la explicación de los fenómenos lingüísticos se podrá buscar en alguna etapa de este proceso de construcción, tratando de dar cuenta de, al menos, algunos de sus rasgos investigables con objetividad: ¿por qué son, precisamente, tales cuales son?

Otro concepto que se hace necesario discutir dentro de este marco, es el de la *arbitrariedad del signo lingüístico*. Este concepto fue definido explícitamente por Saussure en nuestro siglo (aunque es mucho más antiguo), y se refiere al supuesto de que el lenguaje humano, al igual que cualquier otro sistema de signos, se basa en una asociación convencional entre el significado y el objeto que significa. Tal concepción nos parece problemática, porque dirige la atención de la lingüística hacia un objeto idealizado, sin historia (que interese al investigador), que se estudia en su especificidad, cortando los vínculos con la vida real, de una manera inevitablemente estéril.

Nos parece mucho más interesante considerar la arbitrariedad del signo lingüístico como la cara sincrónica del proceso constructivo ya referido, como un fenómeno de configuraciones reinterpretadas en un nivel funcional superior; es decir, como forma convertida en contenido (desde el punto de vista de la estructura).

Esto significa que una forma lingüística, como abstracción o generalización de contenidos particulares, se reinterpreta como portadora de nuevos contenidos particulares, para entrar en nuevas generalizaciones formales en un nivel superior. Como ejemplo sencillo sirva aquí la descripción simplificada de un cambio, cuyos rasgos pueden hallarse en muchas lenguas concretas; un elemento léxico (palabra) que denota lugar se abstrae y se formaliza a nivel sintáctico, digamos como preposición, indicador de cierto tipo de relación lógica: creación de una **forma** gramatical por medio de generalización. En un siguiente paso, el uso de tal elemento gramatical se reinterpreta como portador de un contenido discursivo/pragmático particular, es decir, el movimiento se da entre lo particular y lo general, por vía de la formalización que llamamos lenguaje o gramática. Los niveles de generalidad o particularidad pueden captarse en el siguiente esquema:

Esquema 1



Se observa que cada nivel formal es producto de una generalización a partir de contenidos particulares, y se convierte, a su vez, en elemento de niveles superiores de particularidad, en tanto estos niveles abarcan cada vez un espectro mayor de relaciones específicas; proceso que conduce, a través de captar las relaciones particulares, a la construcción de un modelo completo.

En el presente estudio nos proponemos reflexionar sobre un fenómeno lingüístico muy interesante: la armonía vocálica. Es interesante desde la perspectiva antes esbozada, ya que recordando los argumentos bien conocidos de Saussure, los aspectos fónicos de cualquier lengua parecen ser absolutamente arbitrarios desde el punto de vista de la descripción sincrónica. Sin embargo, nuestra concepción de la arbitrariedad remite a un *proceso* histórico, supone *cambio* en algún estado históricamente dado. De esta manera, podremos intentar ubicar el fenómeno investigado en un proceso de esta naturaleza.

Podemos definir la armonía vocálica como una especie de neutralización de ciertos segmentos en un sistema vocálico dado, que tengan en común algún rasgo específico (de localización: armonía vertical, de apertura: armonía horizontal). Esto significa, que ciertos morfemas gramaticales poseen distintos alomorfos que varían, por ejemplo, su rasgo de localización, de acuerdo con el valor de este mismo rasgo que posee la (última) vocal de la raíz (si se trata de sufijos). Un ejemplo del húngaro: el sufijo del dativo es *-nak* en la expresión *Jánosnak* (a Juan), pero es *-nek* en *Péternek* (a Pedro). Estos tipos de sistemas vocálicos se encuentran en lenguas no indoeuropeas (altaicas y fino-ugrias, así como en una cantidad de lenguas africanas).

En los siguientes apartados desarrollaremos la hipótesis de que la armonía vocálica, es un fenómeno especial que conserva —a manera de *fósil lingüístico*— un estado del proceso histórico antes esbozado.

Primero, trataremos de defender una concepción de la doble articulación como producto de un proceso evolutivo de abstracción. Seguidamente, presentaremos un análisis de la formación de los sistemas fonológicos, que parte de las precondiciones materiales dadas en la voz humana.

Finalmente, relacionaremos este análisis con nuestra concepción de la doble articulación, mediante la discusión del papel del *reflejo* en el proceso de la construcción conceptualizadora.

II. La doble articulación como proceso evolutivo de abstracción

El concepto de la doble articulación, elaborado por A. Martinet, consiste en la definición de dos niveles básicos de elementos, en los cuales es analizable cualquier enunciado lingüístico: el nivel fonológico que ordena los sonidos en unidades distintivas, y el nivel morfológico que ordena los conjuntos de elementos del nivel fonológico en unidades significativas. Inseparable de tal concepción es la idea de la arbitrariedad del signo, dado que el vínculo entre material fónico y significado se realiza a través de la *barrera* fonológica, es decir, por medio de la combinación de elementos lingüísticos que carecen de sentido (fonemas). De esta manera, es imposible pensar en cualquier relación directa entre secuencias de sonidos y conceptos o significados².

En su ensayo «La estructura del fonema», Jakobson insiste en el mismo punto, definiendo el fonema como un valor lingüístico especial que carece de carácter individual o significado positivo: pertenece al lado formal de la lengua, totalmente separado del lado material. Reconoce como *antinomia dialéctica fundamental* del lenguaje humano, el hecho de que el sistema simbólico más rico de la humanidad se basa en unas pocas unidades vacías y negativas³.

Nos parece, sin embargo, que estos elementos vacíos y negativos no se convirtieron en formadores de signos así no más, como cuando se establece un sistema arbitrario de señales, por ejemplo, ya que esto presupone la existencia de pensamiento para crearlo y lenguaje para llegar a una convención sobre ello. Tal y como lo señala A. Schaff⁴, el carácter específico del lenguaje humano es, precisamente, que surge junto al pensamiento,

2. 1968. Caps. I-III.

3. 1984a.

4. 1969. Cap. II-2.

como producto y productor del mismo, donde la relación entre materia y forma es de un carácter especial.

En esta investigación postulamos que esta relación especial consiste en su carácter dialéctico, en cuanto es una relación arbitraria y no arbitraria al mismo tiempo: arbitraria en el plano “sincrónico” (sistemático) y no arbitraria en el plano diacrónico (de proceso, lo real); de ahí nuestra definición de *arbitrariedad*.

Ahora bien, en el caso de los elementos fónicos (fonológicos), tal relación dialéctica es algo más difícil de rescatar, dado que los requisitos de economía, dictados por la oposición entre las limitaciones físicas de la mente y lo infinito de su creatividad, convirtieron la estructura de la doble articulación en una condición infranqueable para el lenguaje humano: las exigencias de cantidad (expresión infinita) han producido *históricamente* un salto cualitativo, hecho que marca —tal y como lo señalan Martinet y muchos otros— los límites entre lenguaje humano y comunicación animal. Este proceso es irreversible e identifica, claramente, la naturaleza *evolutiva* de la doble articulación y, con ella, la del lenguaje humano. Parece ser que la aparición de los elementos fónicos segmentales con valor positivo, queda relegada a los márgenes de la sistematización lingüística: a los estadios de su prehistoria o a la sistematización del nivel superior, donde la abstracción lograda puede convertir el sistema lingüístico (cotidiano) en un sistema o lenguaje específico: el arte.

En el presente estudio deseamos prestar atención al margen indicado por la prehistoria del lenguaje y buscar ahí las raíces del fenómeno de la armonía vocálica.

Según señala Jakobson⁵, el lingüista húngaro Laziczius Gyula clasifica todos los recursos fonológicos juntos, segmentales y suprasegmentales, del lenguaje, indicando que las diferencias existentes entre ellos son sólo de grado, es decir, cuantitativas. Jakobson rechaza categóricamente esta opinión, argumentando que los elementos fónicos llamados fonemas son de una

5. 1984a.

naturaleza cualitativamente distinta, en vista de su ya señalada *vaciedad*: mientras los elementos apelativos (o prosódicos) poseen un valor positivo, un significado propio, el único contenido semántico del fonema es el contraste.

La crítica de Jakobson es, naturalmente, válida, si tomamos en cuenta el estado de desarrollo del lenguaje humano como tal, estado en que se hallan todas las lenguas conocidas del mundo en cuanto *lenguas humanas*. Pero al adoptar la posición de que tal estado sea consecuencia de una evolución, sí es posible contemplar las diferencias entre los recursos fonológicos prosódicos y distintivos como pertenecientes a un contínuum evolutivo, donde las diferencias cuantitativas se convierten en cualitativas, en el mismo proceso de desarrollo de la doble articulación. Y podemos señalar, desde ya, que el cambio evolutivo referido consiste, precisamente, en la pérdida gradual de la significatividad en un proceso de abstracción, que culmina en una reducción total de los valores positivos de los sonidos, para convertirlos en unidades *negativas* o distintivas.

El proceso de abstracción que generaliza y, por tanto, reduce la extensión de un elemento lingüístico, forma parte integral de la vida de todo sistema lingüístico, es inseparable de ello y constituye el movimiento ascendente, de lo particular a lo general; es este movimiento el que hace posible que las lenguas sean posesión sociocultural, y en este sentido instrumentos de la comunicación. Sin embargo, este movimiento ascendente se complementa con un movimiento de sentido contrario, de lo general a lo particular, movimiento que permite la adecuación constante del sistema establecido a la realidad y, por ende, su uso como instrumento de adaptación.

Todo esto motiva que el sistema esté en constante cambio, y que los elementos que se constituyan como abstracciones para un nivel de simbolización sean, al mismo tiempo, representaciones de lo particular en otro nivel. El ejemplo más perfecto de esta dialéctica, como hemos señalado antes, es el lenguaje artístico.

Ahora bien, este movimiento dialéctico que está en la base de todo sistema lingüístico, debe estar también en el origen del mismo. En este trabajo concebimos el desarrollo evolutivo de la doble articulación, como

una etapa donde la necesidad de elevar el lenguaje a un nivel de cierta abstracción constante, capaz de generar la polisemia, indispensable para la creatividad expresiva, *congeló* el movimiento dialéctico en el nivel de los sonidos: la segunda articulación, mantenida en su nivel de abstracción de unidades *vacías*, se convirtió en una base irremovible de las lenguas humanas; los fonemas no vuelven a llenarse de significado, porque la base de la polisemia, de la posibilidad de la ambigüedad, es la reducción generalizadora; el requisito *sine qua non* de la construcción o creación es la concepción de la forma, desprovista de significado. He aquí la correlación entre el desarrollo del pensamiento y el lenguaje: en la base de ambos está el paso evolutivo, de histórico alcance, del desarrollo de la *forma*. Para poder captar el mundo en su contenido total (lo que significa incorporarlo mentalmente), el hombre tuvo que *despojar de contenido* sus elementos, es decir, crear formas. Y este acto que llamamos abstracción es lo que el hombre hace constantemente, en cualesquiera de sus actividades, en todo momento de su vida.

Nos parece oportuno recordar aquí algunas ideas pertinentes de Wilhelm von Humboldt, quien, a la vez que sostiene una posición filosófica idealista respecto del origen del lenguaje, identifica con singular claridad el proceso evolutivo que aquí llamamos abstracción. Según Humboldt:

*“La esencia del lenguaje consiste en verter la materia del mundo real en la forma del pensamiento; su objetivo es completamente formal... Las lenguas originales... dominan la forma de una manera insuficiente... Su sencillo secreto... consiste en la simple concatenación de elementos con significados propios... En el siguiente nivel de la evolución el significado material se ve postergado por el uso formal... (lo que) da origen al nacimiento de palabras con significado gramatical, es decir, formal...”*⁶.

A continuación trataremos de esbozar con más detalle el proceso evolutivo de los sistemas fonológicos.

6. Válogatott írásai: A nyelvek összehasonlító tanulmányozása a nyelvi fejlődés különbozo korszakaival összefuggesben (Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung). Pp. 49-50, traducción nuestra.

III. El proceso de formación de los sistemas fonológicos

Desde la perspectiva del lenguaje como trabajo, el desenvolvimiento de cualquier constructo formal se concibe como determinado, al menos en parte, por precondiciones materiales. En el caso de los sistemas fonológicos, estas precondiciones materiales son las características físicas de la voz humana que, en interacción con ciertos principios lógicos básicos de la cognición humana, asimismo nacies, determinan el proceso evolutivo de tales sistemas y, como consecuencia, el del lenguaje humano (y del pensamiento).

Según formulaciones de Arany (1970), los sistemas vocálicos llegan a formarse mediante la diferenciación de la vocal básica, absoluta, completa y universal del ser humano, simbolizada por el autor citado como *ä* y que se caracteriza fonológicamente como abierto, anterior, no redondeado y relajado. Con una matriz de rasgos puede representarse de la siguiente forma: [+bajo, -post, -red, -tenso].

El calificativo *completo* debe entenderse como la ausencia de cualquier restricción articulatoria, respecto de la posición natural de los articuladores en el momento de la producción de la voz.

Ahora bien, la diferenciación de tal vocal implica en un primer término la reducción de esta *completitud*, al introducir las articulaciones [+posterior] y [+tenso], diferenciación que produce las cuatro primeras vocales substanciales, básicas, que pueden caracterizarse por las siguientes matrices de rasgos:

Tabla 1

<i>ä</i>	<i>a</i>	<i>ä̃</i>	<i>ã</i>
-post	+post	-post	+post
-red	+red	-red	+red
-tenso	-tenso	+tenso	+tenso
+bajo	+bajo	+bajo	+bajo

En un segundo término, a partir de cada miembro de esta serie, se desarrolla otra serie de tres distinciones respectivas mediante privación, *reduciendo* la apertura de la articulación y, por tanto, cambiando el timbre:

Tabla 2

ä	a	ǣ	â	+bajo +abierto
e	ö	ɛ	o	-alto +difuso
i	ü	ɨ	u	+alto +compacto
j	ÿ	ɨ̥	w	+alto +cerrado
-post -tenso	+post -tenso	-post +tenso	+post +tenso	

El sistema vocálico así producido representa el sistema tónico (es decir, con referencia a los rasgos cualitativos, segmentales) completo, general y universal de las vocales, compuesto de subsistemas en oposición, ordenados según los rasgos [+tenso] (división vertical de la tabla 2), y [+bajo]/[-alto/+alto] (división horizontal). Además, de estos cuatro rasgos, las oposiciones se ordenan según cuatro rasgos adicionales (abierto, cerrado, difuso, compacto)⁷. Cabe notar que los rasgos de cantidad van implica-

7. Es necesario hacer aquí la observación de que el sistema de rasgos Chomsky-Halle no es totalmente apropiado para describir estos procesos. Esto se muestra, por un lado, en las dificultades que representa el uso de los rasgos +alto/+bajo, que llevan implícitos los grados de apertura y, por el otro, la imposibilidad de distinguir entre diferencias dinámicas relacionadas con los grados de apertura, presentes en las distinciones abierto/compacto, cerrado/difuso. Los usamos aquí algo informalmente, por ser el sistema más divulgado en nuestro medio, pero tomamos la libertad de usar otra terminología, según las demandas del tema. Establecer un sistema terminológico propio es un problema técnico que cae fuera del ámbito de esta investigación.

dos por los de apertura: son largas por naturaleza las vocales primarias bajas de cada serie, y la cantidad va disminuyendo paralelamente con la reducción de la apertura.

Tal sistema vocálico, característico del tipo de lengua tonal absoluto, determina por completo el sistema consonántico, de manera que, además, de la irrelevancia de los rasgos de cantidad y acento vocálicos, tampoco existen correlaciones consonánticas. Por tanto, las unidades significativas de tal sistema son monosilábicas, de estructura CV, que permite la realización óptima de los rasgos tónicos de la vocal⁸.

A partir de este tipo de sistema fonológico, todos los demás tipos de sistemas representan una *reducción* respecto de los rasgos vocálicos tónicos que lo ordenan.

Esto trae consigo la *independización* gradual de las consonantes, la formación de sistemas consonánticas correlativas y así, el desarrollo cada vez más palpable de la *articulación*. Al mismo tiempo, las unidades monosilábicas dan lugar a las construcciones bi- y polisilábicas.

Resumiendo, el proceso hipotético anteriormente esbozado, nos permite llegar a la conclusión de que el rasgo característico de tal proceso es la *reducción*, fenómeno que subyace a todo proceso de abstracción, lo que pretendemos identificar en el supuesto desenvolvimiento del lenguaje humano.

IV. Conclusión

Estamos ahora en condiciones de volver al problema de relacionar el análisis expuesto de los sistemas vocálicos, con el proceso histórico en que hemos situado la formación de la doble articulación.

8. Debe subrayarse que hablamos de sistemas *hipotéticos* que surgen en diferentes etapas de la evolución, no de sistemas fonológicos actuales que son, sin excepción, sistemas con el mismo grado de evolución, aun cuando —y esta es la esencia de nuestra tesis— pueden integrar rasgos que conservan características de etapas evolutivas primitivas.

Hemos visto que los sistemas basados en las distinciones tónicas primarias, son *históricamente posteriores* a sistemas que se basan en un despliegue completo de las distinciones tonales posibles, a partir de una diferenciación reductiva y privativa del sonido básico universal. Lo anterior nos permite reconocer en la evolución general de los sistemas vocálicos así descriptibles, las huellas del movimiento dialéctico antes referido, de la siguiente manera:

- a. A una etapa primitiva del reflejo directo por sonidos, corresponde un proceso de exploración del mayor número de distinciones vocálicas que permitía la percepción humana, ya que esta etapa de reflejo primario se basa en la representación de los rasgos substanciales de la realidad, directamente por los rasgos substanciales (valores positivos) de los sonidos⁹.
- b. En la etapa siguiente, que se da cuando las distinciones fónicas disponibles resultan cuantitativamente insuficientes, se produce el desarrollo de la doble articulación, donde el reflejo directo se sustituye gradualmente por un reflejo abstracto, de naturaleza estructural; esto significa que los sonidos comienzan a funcionar como valores negativos, por oposición. Consecuentemente, los sistemas vocálicos pueden reducir el número de distinciones, por razones de economía.
- c. La etapa de abstracción representada por el desarrollo de la doble articulación y, con ella, la conformación de sistemas fonológicos, basados en valores negativos, permite la síntesis, es decir, la captación de la realidad en un nuevo nivel, complementado con una mayor

9. Naturalmente, es posible pensar en que los signos propiamente dichos pudieron haber surgido también a partir de una relación asociativa con señales fónicas, que el hombre primitivo traía de estadios de evolución más primitivos; sin embargo, para que tales asociaciones funcionen como signos representativos, tuvo que existir algún apoyo de reflejo icónico de lo que el signo estaba destinado a representar. Ahora bien, este apoyo de reflejo pudo haber sido *extralingüístico*, es decir, no fónico, cosa que no invalida, sino más bien refuerza, la tesis de que la representación del reflejo está en la base de los signos lingüísticos. Por ejemplo, si el concepto a desarrollar era, digamos, el de *mazo*, éste pudo desarrollarse como un sonido o grupo de sonidos asociados con una señal de amenaza y apoyados con un gesto que identificara al instrumento de *imitar* un movimiento característico con él, o bien a partir de sonidos que *imitaran* el sonido de golpes dados con un mazo. En ambos casos, la representación de reflejo forma parte fundamental del desarrollo del signo.

capacidad de reflejo de las *relaciones* entre los objetos: la morfología.

Se trata, entonces, de *dos etapas de abstracción* en la evolución de los sistemas vocálicos (y de la doble articulación): la primera, que comprende la diferenciación según rasgos de la vocal básica y universal, abstracción que es el requisito de poder reflejar la realidad directamente por valores fónicos, es decir, el reflejo directo ya en sí, se basa en una abstracción diferenciadora, la articulación.

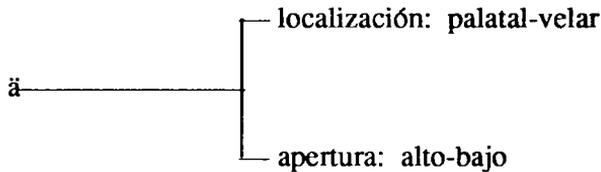
La segunda etapa de abstracción es la reducción de los segmentos fónicos al valor *distintivo* de sus rasgos, es decir, el proceso que los despoja de significado y los convierte, con la expresión de Jakobson, en *signos de los signos*. Estos procesos de abstracción que podemos visualizar como situados en el lado de la generalización o de *lo general*, vienen a estar unidos, o bien, están en función del lado de *lo particular*, de la representación adecuada del mundo real. Este esquema ya nos es familiar: ubica la evolución de la doble articulación en un proceso que caracteriza, como hemos dicho, el lenguaje en cualquier momento de su existencia, y de la cognición humana en su totalidad.

Es importante, en este punto, distinguir claramente entre dos fenómenos, análogos en su naturaleza, pero distintos en cuanto a su dimensión evolutiva: el *proceso de abstracción, en general*, que constituye parte del movimiento *constante* de los sistemas lingüísticos, permitiendo la reconstrucción incesable de la realidad en niveles distintos de simbolización y, para ello, la reinterpretación constante de los elementos lingüísticos, proceso que está continuamente presente en el uso diario de la lengua, y el *proceso del desarrollo de la doble articulación, en particular*, que si bien pertenece a la clase de procesos de abstracción, es algo *acabado*, perteneciente a una etapa particular de la evolución de la lengua, y como tal, es irreversible.

Es esta distinción lo que nos puede llevar más cerca de la comprensión del fenómeno de la armonía vocálica: dado que en su caso las vocales (en sílabas no iniciales) funcionan con valor positivo antes que negativo, indicando identidad y/o coherencia más que oposición, podemos postular que la armonía vocálica conserva una etapa de evolución, donde el movi-

miento de abstracción que eleva ciertos elementos *léxicos* del lenguaje primitivo a un nivel superior de reflejo, al de las relaciones (gramatical), operaba aún en un estado donde los sonidos, en particular, las vocales, no han perdido todavía en su totalidad el valor positivo (substancial) de sus rasgos fónicos en su papel de signos, cuando continúa aún existiendo, hasta cierto punto, el simbolismo fónico.

La formación de la armonía vocálica puede ubicarse en la etapa de diferenciación de la vocal universal, al diferenciarse los rasgos básicos:



Como vimos, en esta etapa los rasgos funcionaban con valor positivo (substancial), es decir, tenían *significado*. Más adelante, se desarrolló una amplia gama de variaciones con esta función hasta toparse con los límites cuantitativos de la percepción humana. En este punto se produce la transformación de estos segmentos fónicos primitivos en fonemas como unidades distintivas, sin significado, a la vez que la significación se coloca en un plano superior, el morfológico.

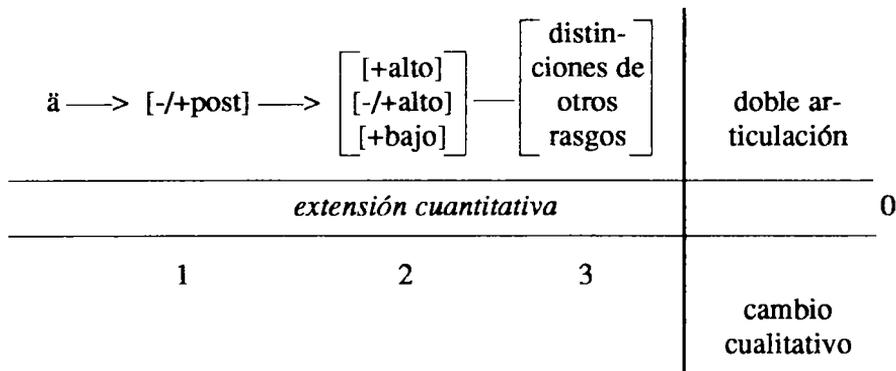
En el plano fonológico esto significa el comienzo de tendencias reductivas¹⁰ con el objetivo de: a) economía (menos distinciones), y b) formación de sistemas coherentes (como consecuencia de a).

Mediante estos procesos, los elementos de simbolización primitiva se reinterpretan como elementos formales y —en muchos casos— se elevan al plano morfológico con funciones nuevas de simbolización.

Resumamos nuestra concepción en forma esquemática:

10. Podríamos llamarlas tendencias reductivas primarias, ya que estos movimientos (ampliación-reducción) ocurren una y otra vez en el transcurso de los cambios en los sistemas fonológicos de las lenguas, como mecanismos evolutivos, claro está, sin que esto signifique retroceso alguno a etapas primitivas.

Esquema 2



El esquema muestra el hipotético curso del desarrollo de los sistemas vocálicos. La formación de la doble articulación, se comprende como un proceso de *pérdida gradual de la significatividad en el plano fonológico*, y el aumento gradual en el mismo plano de las relaciones netamente distintivas. Tal proceso de reducción está definido (al menos hasta donde nos permite la investigación a estas alturas) por el mismo orden evolutivo: las distinciones más resistentes ante la pérdida del significado son, precisamente, las que aparecieron como primarias en la evolución de la articulación. Tal vez sea por eso que los tipos de armonía que pueden servir como base para un sistema fonológico, son aquéllas determinadas por los rasgos de localización y apertura, indicadas como pasos 1 y 2 en el esquema, mientras la armonía labial, por ejemplo, sólo ocurre secundariamente.

Naturalmente, tal tesis del surgimiento histórico de la armonía vocálica no puede comprobarse directamente, ya que la formación de la doble articulación —según nuestra misma hipótesis— ha despojado a los fonemas, para convertirlos en tales, precisamente, de aquello que les atribuimos en un principio: el valor positivo de sus rasgos fónicos, es decir, su significado. Creemos, sin embargo, posible ofrecer algunas maneras de fortalecer esta hipótesis. Una evidencia independiente que ayuda a justificarla, es el hecho de que no sería la armonía vocálica, el único fenómeno

lingüístico en el que se detectan características de un simbolismo fónico elevado a la categoría de relación gramatical, *opacando* así su origen. Algunos resultados de Swadesh, quien ha dedicado estudios detallados a la investigación del simbolismo fónico con el fin de indagar en la prehistoria del lenguaje, indican correlaciones entre alternancias fónicas evidentemente simbólicas, en el sentido que nosotros llamamos icónico, y formas gramaticales paralelas, analizadas por el autor como productos de un desarrollo posterior:

“Cuando, por las técnicas de la comparación, los lingüistas tratan de recapturar la historia de las palabras, es fácil perderse. Quizá vean miles de cambios y ninguna tendencia general que pudiera definir las etapas de la evolución. Tal vez la llave para abrir la puerta del pasado está más bien en la forma, o sea en los sonidos, las inflexiones y las construcciones... Ciertos idiomas en el mundo, por ejemplo el chinuk de Norteamérica y el totonaco de México, alternan entre dos tipos de k y entre consonantes glotalizadas y simples para expresar diminutivo y aumentativo y para marcar otras diferencias en la inflexión. En otras lenguas se descubren ejemplos esporádicos de estas y otras alternancias. Algunos estudiosos han sugerido que estos casos reflejan un simbolismo psicológico... [que] es perfectamente probable que haya sido muy generalizado antiguamente. En la actualidad la mayor parte de las lenguas expresan semejantes conceptos mediante voces independientes o afijos. Es decir, en lugar de emplear una inflexión interna, se valen de una externa o bien de una construcción sintáctica. ¿Es acaso posible que esto represente un rasgo de la evolución lingüística? Hemos venido estudiando esta hipótesis durante varios años y las evidencias son cada vez más fuertes.

La diferencia entre pronunciación anterior y posterior dentro de la boca puede presentarse no sólo en los sonidos velares. También la hay entre los dentales y, en efecto, tenemos en español lo que parece ser otro resto de la misma alternancia, a saber: la sustitución de r por l en los nombres cariñosos...

Otro tipo de modificación interna es la que afecta a las vocales. Hasta hoy día existen algunos casos de alternancia significativa en el inglés, por ejemplo I sit ‘me siento’, I sat ‘me senté’, o sea que la

vocal anterior expresa el presente, la posterior, el pasado... En muchas lenguas se halla la variación de las vocales en los demostrativos, con implicación de distancia: anterior para 'este', posterior para 'aquel'...

Si se acepta que alguna vez la inflexión interna se encontraba muy generalizada, con eso se define un movimiento largo, realizado de distinta manera en las diferentes lenguas antiguas, en el sentido de que las alternancias internas iban siendo sustituidas por partículas antepuestas o pospuestas a la raíz. En algunos casos tales afijos probablemente provenían de demostrativos, en otros eran restos de nombres o verbos. Probablemente la causa fundamental de la reducción y pérdida de las inflexiones anteriores era el relativo enriquecimiento de la cultura que la humanidad estaba experimentando... De todos modos, la inflexión interna era tan rica que su eliminación dejó libre un número muy grande de formas, y no todas ellas fueron aprovechadas para nuevos lexemas. Esto permitió la eliminación de algunos contrastes fonémicos. En las civilizaciones modernas vuelve a existir la necesidad de mayor número de contrastes, pero la vuelta a lo antiguo ya no es posible. En lugar de mayor número de sonidos distintos se emplean palabras más largas..."¹¹.

La posible analogía entre nuestra tesis y los hallazgos de Swadesh es, de todos modos, un elemento de apoyo. Similares analogías significativas pueden obtenerse, mediante el estudio de dos aspectos ulteriores del simbolismo:

- a. El uso del simbolismo fónico en el proceso de la adquisición de la lengua materna y en el lenguaje artístico.
- b. El proceso de construcción simbólica en niveles gramaticales superiores a la segunda articulación.

Estos aspectos parecen ofrecer valiosas contribuciones al problema, en la medida en que permiten la construcción de analogías significativas como evidencias indirectas. En todo caso, nos parece más interesante

11. 1973, pp. 26-30.

intentar una explicación, y decir algo sobre el ser humano, ahí donde las teorías formalistas actuales nos ofrecen, simplemente, la inclusión del fenómeno de la armonía vocálica en el repertorio de opciones formales de una gramática universal, que sólo nos habla del lenguaje en sí.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arany, A. L. *Az ósmagyar nyelv szerkezetrendje és ervénytelenítése*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1970.
- Bárczi, G. *Magyar hangtörténet*. Egyetemi Magyar Nyelvezeti Füzetek. Budapest: Tankönyvkiadó, 1958.
- _____. *A magyar nyelv múltja és jelene*. Budapest: Gondolat, 1980a.
- _____. et al. *A magyar nyelv története*. Budapest: Tankönyvkiadó, 1980b.
- Bartha, Katalin D. *Tóvégi magánhangzóink története a XVI század közepéig*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1964.
- Benko, L. «A hangsúly hangmódosító hatása a keleti magyar nyelvjárásokban», en L. Benko, ed. *Magyar hangtani dolgozatok*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1958.
- Chomsky, N. *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix- Barral, 1973.
- Deme, L. «A hang négy tulajdonságának fonológiai felhasználásához», en L. Benko, ed. *Magyar hangtani dolgozatok*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1958.
- Gácsér, I. *Az 1211 évi tihanyi összeírás helyesírása és hangtani sajátosságai*. Budapest: Magyar Nyelvtudományi Társaság, 1941.
- Gombocz, Z. *Hangtörténet*. Budapest: Tudományos Konyvkiadó N V, 1950.
- Havas, F. *A magyar, a finn és az észti nyelv tipológiai összehasonlítása*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1974.
- Humboldt, W. von. *Válogatott írásai*. Budapest: Európa Konyvkiadó, 1985.
- Inczefi, G. *A magyar nyelv fejlődéstörténete*. Budapest: Tankönyvkiadó, 1974.
- Jakobson, R. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel, 1984.
- Katona, P. *A tükröződési, elmélet es a tudat aktivitása*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1978.
- Lakó, G. *A magyar hangállomány finnugur előzményei*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1965.
- Ligeti, L. «A magyar nyelv török kapcsolatai es ami körülöttük van», en E. Shutz & E. Apor, eds. *Oriental Reprints*. Budapest, 1977.

- Martinet, A. *Elements of General Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press, 1964.
- _____. *Evolución de las lenguas y reconstrucción*. Madrid: Gredos, 1983.
- _____. *La fonología como fonética funcional*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso, 1972.
- _____. *La lingüística sincrónica*. Madrid: Gredos, 1968.
- Mészöly, G. *A Halotti Beszéd hangtörténeti és alaktani sajátosságai*. Szeged: Városi Nyomda es Konyvkiadó Részvénytársaság, 1926.
- Pais, D. *Irányelvek a magyar hangtörténet tárgyalásában*. Budapest: Magyar Nyelvtudományi Társaság, 1950.
- Pedersen, H. *Vergleichende Grammatik der Keltischen Sprachen*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1908. Teile I und II.
- Piaget, J. y otros. *Introducción a la psicolingüística*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.
- Piaget, J. *A viselkedés mint a fejlődés hajtóereje*. Budapest. Akadémiai Kiadó, 1988.
- Saussure, F. de. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1984.
- Schaff, A. *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1973.
- _____. *Introducción a la semántica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Swadesh, M. *El lenguaje y la vida humana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Szépe, G. *Vegyes magánhangzójú szavaink illeszkedésének kérdéséhez*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1958.
- Tomcsányi, J. *Roles y referencia en bribri*. Tesis doctoral. Heredia: Universidad Nacional, 1988.
- Torok, G. *A nyelvjárások koznyelvusodesenek hangtanához*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1958.